

Hace no mucho tiempo, en un pequeño pueblo llamado Becky, ocurrió algo espantoso. Un grupo de amigas charlaban sobre lo ocurrido.

-¡Jooo chicas me aburro!- dijo Evie. Una joven estudiante morena de ojos azules como el mar. Ella vestía con una falda de color azul a juego con sus ojos, con una camisa muy formal y con corbata. Le gustaba la ciencia y la medicina.

-¡Y yo también! – contestó Zoe. Ella era la pelirroja del grupo. Lucía unas bonitas gafas color arándano con lunares blancos. A Zoe le gustaba vestir unos pantalones vaqueros rotos y una camiseta corta para lucir su bonito ombligo. Le apasionaba la cocina .Y era muy perfeccionista.

- ¿Os acordáis cuando íbamos a dar un paseo en bici?- Comentó Judith, a quién la encantaba el deporte y por ello siempre llevaba chándal. Su rostro y su carácter transmitían paz y tranquilidad. Sus ojos eran color avellana y siempre llevaba una coleta de la que dejaba caer un mechón de pelo que tapaba un poco su cara pero le quedaba muy bien.

-Sí. Es verdad, cuánto nos reíamos...-admitió Sasha que era fanática de la moda. Siempre iba perfectamente conjuntada. Su color favorito era el rosa. Sus ojos eran color esmeralda y su pelo rubio como cómo los rayos del sol.

-¡Tenemos que hacer algo!- Propuso Nicole. Ella era sencilla y amante de la naturaleza. Llevaba unos pantalones de camuflaje, un chaleco y unas botas de montaña un poco retocadas por Sasha. Era de ojos negros como la noche y su pelo era de color azabache. En las puntas lucía mechaz rojizas.

Así que las cinco chicas decidieron que no querían seguir viviendo de esta manera: sin risas y sin diversión. Hacía unos meses una malvada joven las había hechizado quitándolas lo más bonito que puede tener una persona: LA ALEGRÍA. Se llamaba Munhar y era morena de melena rizada y muy larga; ojos rasgados y en su muñeca se dejaba ver una marca de nacimiento en forma de una llama de fuego ardiente. El hechizo tuvo lugar una bonita tarde de verano cuando estaban disfrutando en la piscina privada de Sasha. Allí se les apareció Mhunar y las robó las sonrisas y el entretenimiento.

-¡Jamás podréis volver a sonreír pues con tan solo una pócima especial la sonrisa podréis recuperar!- Dijo Mhunar y soltó una malvada carcajada.

Tras la conversación Nicole propuso a sus amigas luchar para vencer el hechizo. Así que decidieron visitar a la bruja de Tierranegra.

El extraño lugar era oscuro y estaba rodeado de misteriosos árboles. También se veía una alta torre en la que vivía Calina, la bruja más sabia del país.

Cuando se adentraron en Tierranegra, se dirigieron hacia la torre. Ninguna se atrevía a llamar pero de repente la puerta se abrió sola y se oyó una voz fuerte que las invitaba a entrar. Dentro, había una mesa con miles de pociones mágicas y una estantería en la que no cabía un libro más. El olor era agradable para ser la casa de una bruja. Olía como a un bizcocho recién salido del horno. La bruja Calina se encontraba en la cocina y salió a recibirlas.

-Ya sé para qué venís- Las espetó Calina. Su aspecto era diferente a las otras brujas. Su pelo era de color blanco, le llevaba rapado por el lado izquierdo y el lado derecho era rizado y largo hasta la cintura. A sus ojos les acompañaban las arugas de la sabiduría y de la vejez. La hechicera conocía muy bien a

Munhar y las contó que el conjuro que las lanzó era muy moderno y que solo una de cada diez brujas le sabía preparar.

Las dejó un libro de conjuros a cambio de unas gotitas de la pócima para su gran colección. También las dio un frasco que contenía un líquido que solo podían utilizar una vez y en una situación extrema.

-Muchas gracias- Dijeron las chicas al unísono.

-¡Suerte! Espero vuestra visita pronto.- Se despidió Calina.

Las cinco jóvenes comenzaron su aventura. Tras leer el libro unas quinientas veces, Evie entendió su significado. La pócima para cumplir sus sueños debía contener:

*-TRES GOTAS DE VENENO DE LA SERPIENTE GOYCA*

*-EL PERFUME DE LA PLANTA KALEA*

*-LA PERLA DE LA CONCHA DE LA SIRENA MIREIA*

*-UN MECHÓN Y UN CORTE DE UÑA DE MUNHAR*

El conjuro debía hacerse al amanecer pidiendo juntas de la mano su deseo. Lo primero que hicieron fue ir en busca de la serpiente Goyca. Gracias al libro de la bruja supieron que la serpiente se hallaba en el fondo de la cueva del Misterio. La serpiente tenía el cuerpo fino y de un color azulado con rayas de los colores del arcoíris. Una tarde después de caminar muchos días, al final de un camino cubierto de hierbajos y de flores multicolores divisaron una cueva. Sin pensárselo dos veces entraron y vieron la serpiente de Goyca.

-¿Cómo vamos a conseguir su veneno con esos gigantescos colmillos?-Apuntó Sasha.

- Podríamos utilizar la pócima que nos ha dado Calina- Dijo Nicole.

-Pero, no sabemos para qué sirve- Contestó Evie.

-Tendremos que arriesgarnos...- Propuso Judith.

Así que se pusieron en marcha.

-Sasha y Zoe, sujetaréis la serpiente. Evie y Judith, vosotras la abriréis la boca y yo la echaré la poción para extraer las tres gotas de veneno.- Ordenó Nicole.

-¡De acuerdo!- Gritaron todas.

Se pusieron manos a la obra y todo salió a la perfección. Lo único que tenían era que la poción las hiciese falta más veces. Salieron de la cueva y lo primero que hicieron fue felicitar a Nicole por su gran trabajo pues si no hubiese estado no habría sido posible conseguir la primera prueba.

Ahora tenían que conseguir la planta Kalea que se hallaba en la cima de la montaña Rainbow. La elegida para escalar la montaña fue Judith. Pensaron que como era muy deportista la prueba era perfecta para ella. Pasaron mucho miedo pues una de las veces Judith tropezó y estuvo a punto de caerse. En la cima había muchas plantas y Judith enseguida supo cuál era la planta Kalea. Era de un color rosado. Tenía los pétalos alargados y el tallo era fino y verde como una pradera. Desprendía olor a chocolate. Con mucho cuidado la cogió y bajó de la montaña muy despacito.

Ya habían conseguido dos pruebas y ahora iban a por la tercera. Debían ir hasta la playa de los Deseos para encontrar a la sirena Mireia. Una vez allí se pusieron los bikinis y cuando estaban dispuestas a meterse en el agua una voz las detuvo.

-Chicas, os veo muy tristes para estar disfrutando de un bonito día de playa. ¿Habéis discutido? ¿Os puedo ayudar en algo? - Dijo Lía, un delfín grisáceo con unas hermosas pestañas.

-Estamos buscando a la sirena Mireia, ¿sabes dónde está? - Respondió Evie.

-Solo lo tenéis que desear -Informó el delfín.

Y al segundo ya estaban nadando con sus colas de sirena por el profundo mar. Enseguida apareció una espectacular sirena cuyos ojos eran color azul y su cola un poco más oscura que los ojos y con pequeños diamantitos incrustados. Llevaba la concha que buscaban en un colgante nacarado.

-Hola sirena Mireia, que bonito collar ¿podrías regalárnoslo? Lo necesitamos para deshacer un hechizo maléfico.-Dijo Zoe

-Lo siento, este colgante me lo regaló mi madre que falleció hace un año y lo tengo mucho cariño...-Suspiró la bella sirena.

-Por favor- Suplicó Zoe.

-¿Que hechizo hay que romper? -Se interesó Mireia.

Las chicas la contaron la maldición y la sirena accedió a darlas la preciada perla porque su madre estaría orgullosa de conseguir alegría pues era una

mujer que siempre tenía una sonrisa. Las jóvenes la dieron las gracias y prometieron que volverían a verla.

En cuanto llegaron a la orilla las piernas se convirtieron en las de siempre y emprendieron la búsqueda hacia el castillo de la reina de la maldad.

Llegaron al castillo de noche pero pensaron que era el mejor momento, pues le cortarían el mechón de pelo mientras dormía. Ninguna se atrevía a hacerlo pero lo echaron a suertes y la que perdió fue Sasha. Sin perder tiempo y con las tijeras en el bolso de última moda, Sasha se adentró en el castillo y con sumo cuidado la cortó el mechón de pelo. La uña no se la pudo cortar pues cuando se la iba a cortar se despertó y corrió tras ella. Sasha no encontraba la salida, pero chilló y sus compañeras la rescataron. Entre todas la amarraron con unas cuerdas, la pusieron una cinta en la boca y pudieron conseguir su trocito de uña. Gracias a que la pillaron por la noche no pudo utilizar la magia contra ellas. Salieron del castillo y como estaba empezando a amanecer Evie preparó el brebaje incluyendo todos los ingredientes de las pruebas. La pócima la preparó en un claro en medio del bosque y juntas uniendo sus manos dijeron las palabras mágicas que aparecían en el libro. Empezaron a salir puntitos dorados del cielo y enseguida descubrieron que lo habían conseguido. No dejaban de reír y de abrazarse. Al fin consiguieron lo más preciado que tiene la vida: LA ALEGRÍA.

